

La diferencia de coyuntura política impide comparar el resultado de hoy con el de 1979 y sólo la abstención podría ser similar

El espejo del referéndum

CARLES CASTRO

LA VANGUARDIA – 18.06.06

El sí se mueve en una horquilla que va del 69% al 77%, y el no oscila entre el 19% y un improbable 28%

Cuando esta noche se conozcan los resultados del referéndum sobre el nuevo Estatut, será inevitable comparar los datos que arrojen las urnas con los de la consulta de 1979. Ése parece el espejo lógico en el que cotejar el desenlace de hoy para poder emitir un diagnóstico sobre el comportamiento de los electores. Sin embargo, han pasado nada menos que 26 años desde el referéndum del primer Estatut y las condiciones de la celebración del nuevo son hoy bien distintas. Por tanto, ni el índice de participación, entonces del 59,3%, ni, sobre todo, la cifra del sí (que rebasó el 88%) suponen referencias válidas.

Para empezar: la atmósfera que envolvió el primer Estatut estaba dominada por el consenso. Es decir, sólo se oponían o postulaban la abstención los partidos marginales. Incluso ERC apostaba por el sí crítico, mientras que AP no traducía su rechazo en un voto definido. Claro que esa atmósfera no impidió que la participación en la consulta estatutaria fuese ya inferior a la que registraron en Catalunya el referéndum de la reforma política, en 1976 (más del 74%) o el de la Constitución de 1978 (casi el 68%). Incluso el apoyo al Estatut fue algo inferior (en tres puntos) al que suscitó la Carta Magna.

Veintiséis años después, el contexto es algo distinto. Mientras en 1979 la UCD apoyaba el proyecto, ahora sus autoproclamados herederos lo rechazan. Y junto al PP, el texto cuenta también con la oposición de ERC. En total, ambas fuerzas sumaron casi un millón de sufragios en las autonómicas del 2003. Por su parte, los partidarios del sí - PSC, CiU e ICV- reunieron 2.296.000 papeletas. Por tanto, si los electores siguieran fielmente las consignas de sus respectivos partidos, el sí rozaría el 70% y el no se quedaría por debajo del 27%. Y la participación, en torno al 60%.

Ahora bien, desde 1979 se han producido otras consultas que constituyen una referencia más cercana en el tiempo. La primera fue la del ingreso de España en la OTAN, que movilizó a casi el 63% de los catalanes. En cambio, el referéndum más reciente (el de la Constitución europea, en el 2005) tuvo una participación del 40,6%. El sí recibió entonces el apoyo del 64,8%, y el no, del 27,9%.

¿Qué debería ocurrir hoy? Según las encuestas, la participación se encuentra más cerca del referéndum de 1979 que de la consulta sobre el tratado europeo. En cuanto al apoyo al sí, éste parece hallarse a medio camino entre el 88% de 1979 y el 64% del referéndum del año pasado. Por tanto, alrededor del 75%. ¿En qué se traducen estos márgenes? He aquí algunas proyecciones a partir del último sondeo de *La Vanguardia*.

Con una participación similar a la de la Constitución europea, el sí al Estatut debería sumar un millón y medio de papeletas (76%), y el no, menos de 400.000 (20%). Si, en cambio, la participación superase el 50%, el voto afirmativo rebasaría los dos millones de papeletas (más del 75%), y el no, el medio millón (21%). Y con una participación entre el 55% y el 60%, los porcentajes variarían muy poco. El sí lograría 2.400.000 papeletas (76%), y el no, 600.000 (19%).

Finalmente, con una participación por encima del 60% se podrían registrar dos escenarios extremos. El primero: un triunfo nítido del sí, con más de dos millones y medio de papeletas y un porcentaje del 77% (con el no por debajo del 20%). Claro que este desenlace - con el sí en el umbral del 80%- se podría registrar también con una participación menor. El segundo escenario extremo llevaría el sufragio negativo a su mejor cota: más de 800.000 papeletas, es decir, el porcentaje de apoyo declarado que otorgaba el último sondeo al no: un 16% de los cinco millones de catalanes en edad de votar. Aun así, ese escenario dejaría el sí por encima de los dos millones de papeletas (un 69% del voto emitido) y elevaría el no a un improbable 28% de los votantes.